

Ana Garralón, especialista española en libros para niños. Sus críticas han aparecido en distintas publicaciones periódicas. Tiene a su cargo las páginas de literatura infantil de la revista *Educación y Biblioteca*. Tomado de *Biblioteca y Educación*.

El siglo más nuevo del mundo

Desde estas páginas nos hemos quejado varias veces de la ausencia de libros informativos relativos a temas abstractos, como la filosofía o las matemáticas (temas siempre presentados bajo la apariencia de novelas), por eso festejamos la aparición de este libro que trata de aclarar a los más pequeños (y a todos a quienes el tema les interese) un concepto tan difícil como el del tiempo y su transcurso. Con la buena excusa de la llegada del nuevo siglo, publicitado a bombo y platillo, las autoras se han puesto manos a la obra y han creado un libro ameno y bello, didáctico y práctico para enseñarnos a contar los días y las horas, los años y los siglos y el porqué de los números y los órdenes que llevan. Hay muchos datos en este libro: semanas, años, números, horas, minutos y segundos; y se esbozan ideas como el paso del tiempo, la importancia de contar en la historia y, sobre todo, el tiempo como un hecho natural al que el hombre ha puesto nombre y ha organizado a su manera. Teresa Durán ha escrito una historia didáctica, con un orden lógico muy fácil de seguir y con informaciones que permiten una aproximación más profunda al hecho de contar el tiempo. El texto se complementa con un apéndice, escueto y clarificador.

En lo que respecta a las ilustraciones, Montse Gisbert ha desplegado su mundo fantástico y colorido para hacer narrativas las ideas del texto y, al darle rostro y cuerpo al siglo venidero, acerca a los niños la idea de un hecho científico que tiene mucho que ver con la humanidad y su desarrollo histórico. Dado que a esta ilustradora le gusta incluir como colages imágenes más reales, hubiera sido un acierto incluir más relojes "de verdad", calendarios y cronómetros, en fin, todo aquello que nos rodea y sirve para organizarnos, que ayudarían a los niños a relacionar determinados conceptos con objetos que ven en su entorno.

Por último, la ordenación del texto dentro del libro, colocado entre las imágenes para acompañar el movimiento de las ilustraciones, puede distraer a los más pequeños y hubiera sido más relajado poder leerlo de manera ordenada, y que una mirada relajada –no necesita buscar por la página el texto– para permitir a los lectores reflexionar mejor sobre conceptos que, sin duda, son difíciles de entender. En conjunto, se trata de un excelente libro, inusual en el panorama de libros informativos, que, por el tema tratado y la originalidad de su planteamiento, llena un vacío de libros curiosos y, a la vez, imprescindibles.